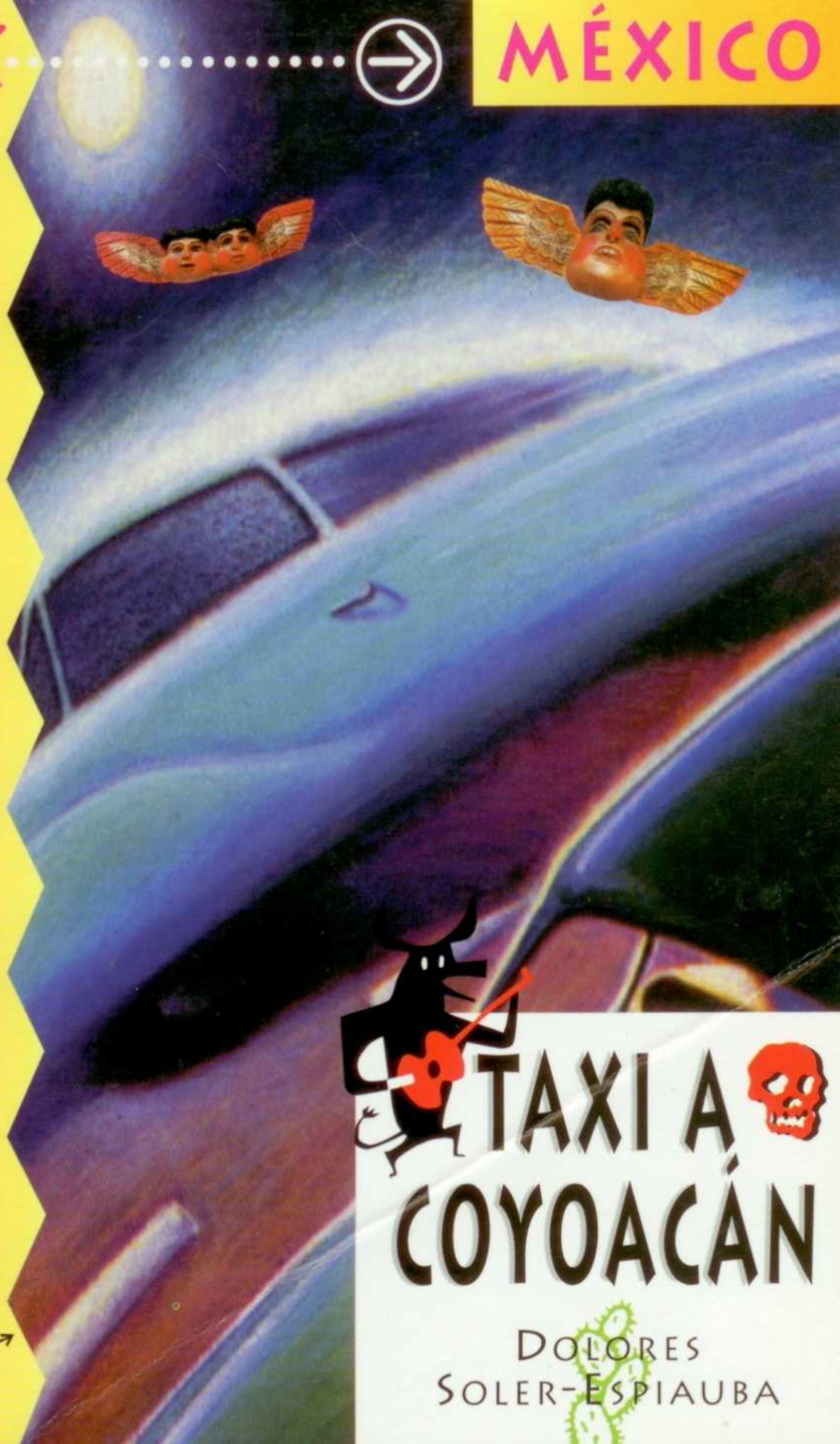




MÉXICO

América LATINA



TAXI A 
COYOACÁN

DOLORES
SOLER-ESPIAUBA

DOLORES SOLER-ESPIAUBA

TAXI A COYOACÁN



Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L.
C/Trafalgar, 10, entlo. 1ª - 08010 BARCELONA.
Tel. 93 268 03 00 - Fax 93 310 33 40
e-mail: editorial@difusion.com
<http://www.difusion.com>

Colección **“Venga a leer”**
Serie **“América Latina”**

Diseño de la colección y cubierta: Ángel Viola
Ilustraciones interiores: Paloma Soler-Espiauba

© Dolores Soler-Espiauba
Difusión, S.L.
© Ilustraciones: Paloma Soler-Espiauba
Difusión, S.L.
Barcelona, 1997

Reimpresión: 7 8 9 / 2006 2005 2004



Producto
Ecológico



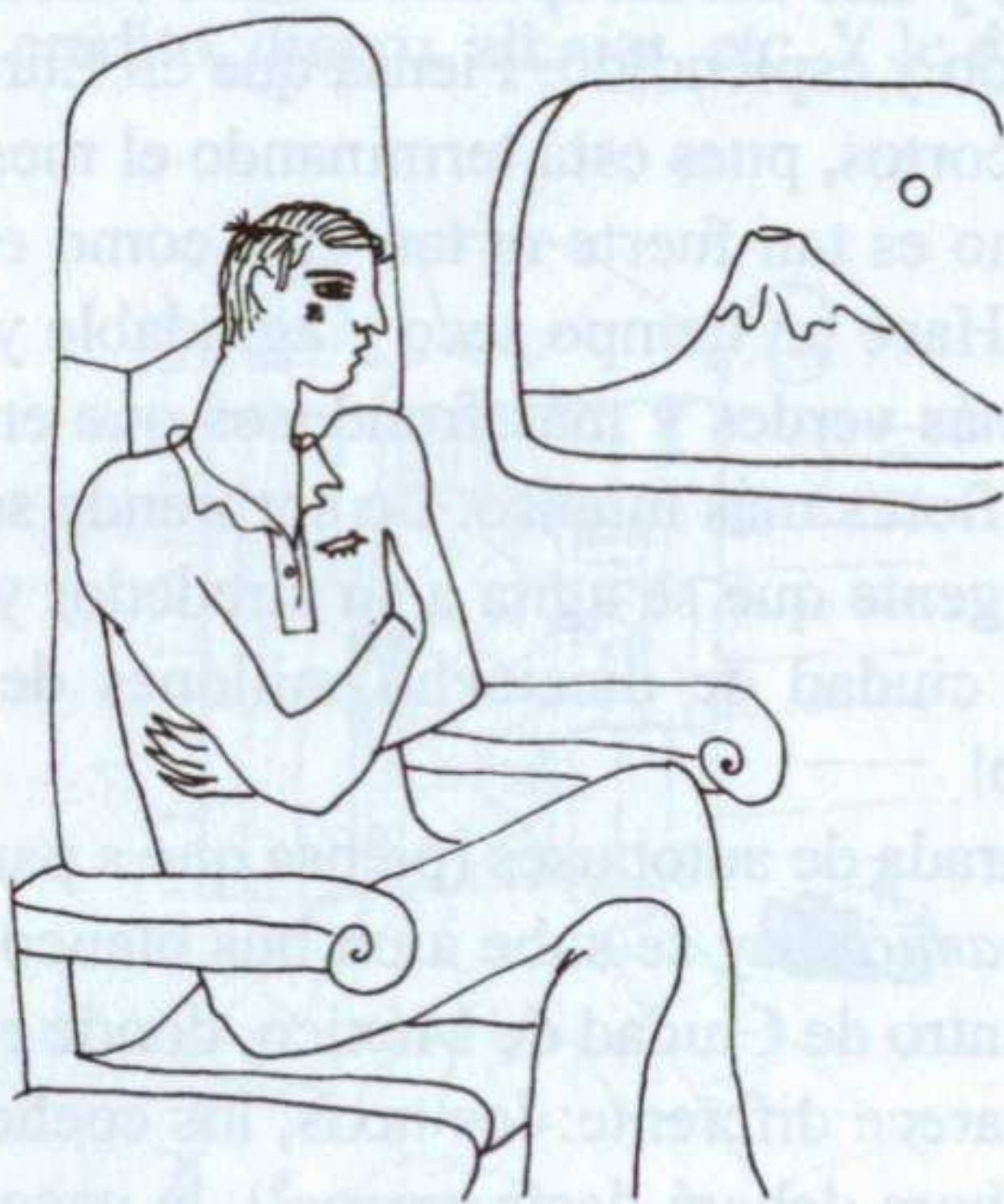
ISBN: 84-89344-40-X

Depósito legal: B-44.025-97

Printed in Spain

1

El avión comienza a aterrizar y David ve desde su ventanilla la cumbre del volcán Popocatepetl, totalmente cubierta de nieve. Abajo, casas y casas, calles y más calles, parques, barrios elegantes, barrios populares, carreteras atascadas por el tráfico... Está llegando a la segunda ciudad más poblada del mundo, una de las más altas también: México D.F.¹



- *Abróchense los cinturones, mantengan derechos sus asientos y no fumen, por favor...*

Las azafatas comprueban si todos los viajeros respetan las indicaciones y David se pregunta cuánto tiempo hace que están sobrevolando la ciudad, que parece inmensa. ¿Cuántos kilómetros cuadrados puede tener? Las casas, las carreteras y los parques, cada vez más grandes, cada vez más cerca, desfilan bajo las alas del avión y de repente oye el ruido de las ruedas en el asfalto de la pista. Por fin está en México.

Baja del avión, se dirige con los demás pasajeros al control de policía y enseña el pasaporte; como español no necesita *visa*² de entrada y las formalidades no son complicadas. Avanza después hacia la recogida de equipajes y recupera su maleta (recuerda que a partir de ahora debe decir *valija*³) y sale del aeropuerto Benito Juárez a la luz de un día soleado y espléndido. Piensa que en Europa los días son ya más cortos, pues está terminando el mes de octubre y la luz ya no es tan fuerte ni tan viva como en esta parte del planeta. Hace un tiempo seco y agradable y los árboles le parecen más verdes y más frondosos que en España, el color de las flores más intenso. Le sorprende sobre todo la cantidad de gente que se agita a su alrededor y piensa que está en una ciudad de dieciocho millones de habitantes. ¡Qué vértigo!

Ve una parada de autobuses (piensa que a partir de ahora debe decir *camión*⁴) y se sube a un bus blanco y azul, que le lleva al centro de Ciudad de México, donde está su hotel.

Todo le parece diferente: los taxis, los coches (sabe que a partir de ahora deberá decir *carros*⁵), la vegetación, pero

sobre todo la gente, muy diferente de la que vive en España. Su guía dice que de los 85 millones de habitantes que tiene el país, hay un 82 % de mestizos, un 10 % de indios y un 8 % de blancos. El centro está cerca, sólo a 13 kilómetros, pero la circulación es intensa y tardan casi 45 minutos en llegar. Piensa que debe ser difícil conducir en una ciudad tan enorme como ésta. Hay todavía más contaminación que en Madrid, observa al bajar del camión, porque el aire tiene un olor particular. Hay también mucho ruido, pues los coches (perdón, los carros) tocan constantemente la bocina.

En la recepción, una señorita morena y guapísima le dice:
-Vamos a *chequear* su reserva.

Y David piensa que va a tener que acostumbrarse a la omnipresencia del inglés en el español de México. La señorita añade que en el *closet*⁶ de su habitación hay una caja fuerte para los objetos de valor: pasaporte, cheques, tarjetas de crédito, dinero, alhajas, etc. Y le da la llave.



El ascensor (que aquí se llama *elevador*, naturalmente) lo deja en el sexto piso y la ventana de su cuarto da a una calle céntrica, con edificios modernos y altos. Muy cerca del hotel, a solamente dos *cuadras*⁷ hay un edificio importante con la bandera estadounidense en la fachada; comprende que es la embajada de los Estados Unidos. Delante de la puerta empieza una larga cola de gente que continúa tres o cuatro cuadras más arriba. El chico que le ha subido la maleta y le abre las cortinas le explica:

- Es para la visa, todos quieren marcharse al otro lado del Río Grande.

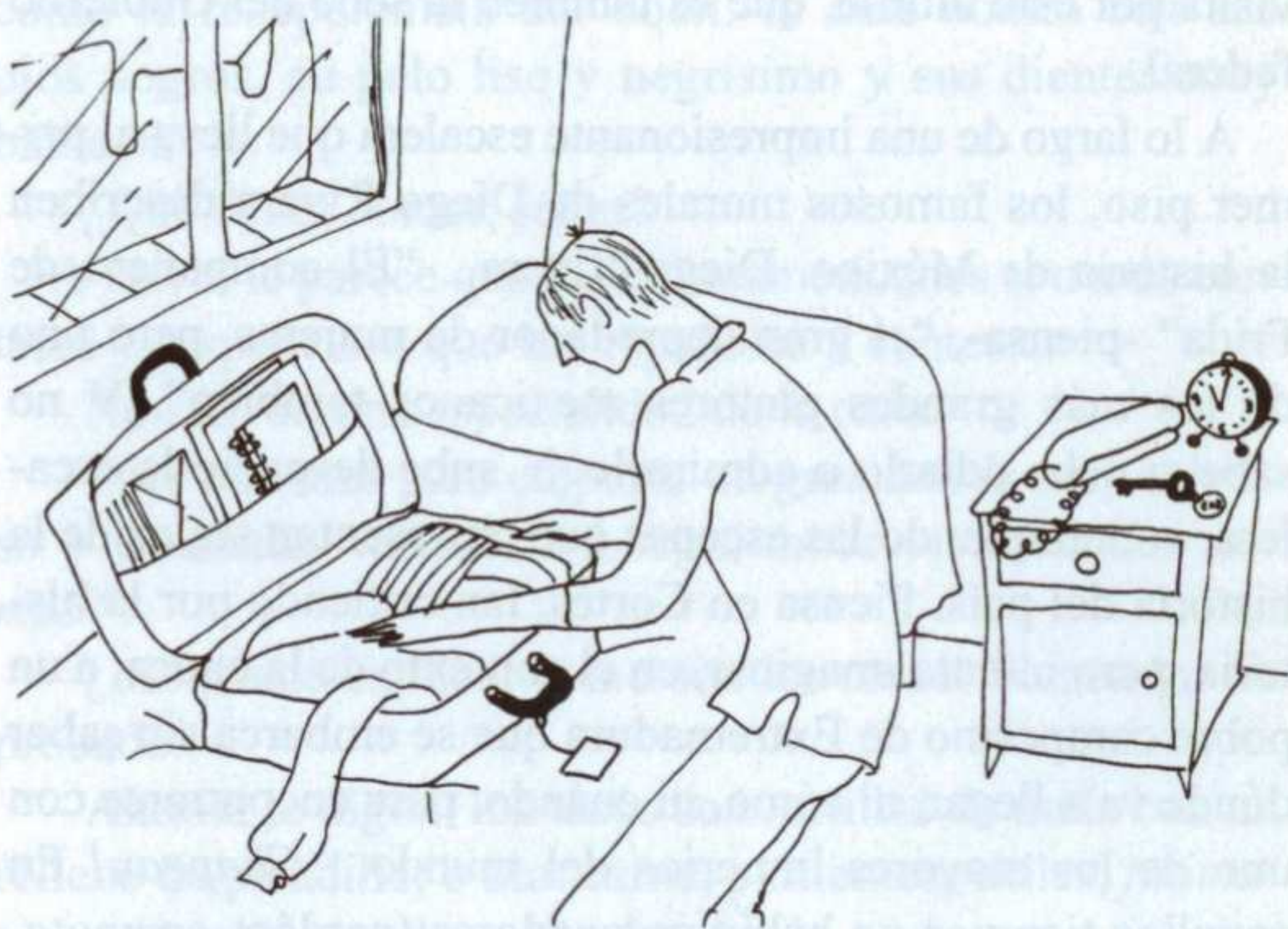
David le da una propina y se queda solo. Como es periodista, conoce muy bien las aventuras de los *espaldas mojadas*⁸ a pesar de la existencia de *la migra*⁹ y se pregunta si es una suerte o una desgracia el tener una frontera común con los Estados Unidos; pero sabe también que los Estados Unidos son la quinta potencia hispánica del mundo, detrás de México, España, Argentina y Colombia y, que actualmente, junto con México y Canadá forman una comunidad de intereses económico-políticos que se llama NAFTA¹⁰, o TLC¹¹ en castellano...

Abre la maleta y empieza a ordenar su ropa en el armario... Pero antes de nada, lo primero y principal: una ducha. Ha pasado una mala noche en el avión y la diferencia de horario significa que aquí son las once de la mañana, pero para él son las tres de la madrugada. Tiene sueño y está cansado, por eso, tomar una buena ducha es lo mejor que puede hacer en este momento.

Después de ducharse, se afeita, se lava los dientes, se peina, se refresca con agua de colonia y se viste con ropa

informal: unos pantalones vaqueros y una camisa blanca de algodón. Saca también de la maleta unas zapatillas de deporte, cómodas para andar, pues piensa caminar muchísimo por esta inmensa ciudad.

Termina de ordenar su ropa y sus cosas y saca por fin lo más preciado, lo más importante para él, la única razón de este viaje: un libro de arte; en la portada tiene el retrato de una mujer morena, con el pelo recogido en lo alto de la cabeza, unos grandes ojos oscuros y unas cejas muy pobladas y casi juntas, que parece mirarlo fijamente: Frida Kahlo.



2

Nunca ha visitado una ciudad a las tres y media de la mañana, pero piensa que no es el momento de dormir: debe aprovechar las dos semanas de vacaciones que le ha dado su periódico y piensa que es mejor vivir al ritmo del horario mexicano. Otro colectivo lo conduce al Zócalo, una plaza que es el corazón de D.F. La catedral y el Palacio Nacional construido por Hernán Cortés sobre las ruinas del palacio de Moctezuma son una belleza y decide empezar su visita por este último, que es también la sede del Gobierno federal.

A lo largo de una impresionante escalera que lleva al primer piso, los famosos murales de Diego Rivera describen la historia de México. Diego Rivera... “El compañero de Frida” -piensa-, “el gran depredador de mujeres, pero uno de los más grandes pintores mexicanos también”. Y no sabe si debe odiarlo o admirarlo. Y sube despacio la escalera, contemplando las escenas que representan siglos de la historia del país. Piensa en Cortés, tan criticado por la historia, pero intenta imaginar, en el contexto de la época, a un pobre campesino de Extremadura que se embarca sin saber dónde va a llegar, ni cómo, ni cuándo, para encontrarse con uno de los mayores imperios del mundo... *Chapeau!* En aquellos tiempos no había ordenadores (perdón, *computadoras* aquí), ni Inter-net, ni E-mail... qué gente más valiente. A David le fascinan los amores de Hernán Cortés con la

mexicana *Malinche*¹²; tiene que comprarse sin falta libros sobre esta historia... A lo mejor le interesa tanto porque él también está enamorado de una mexicana.

Las horas van pasando y David siente hambre; le da igual si para él es la hora del desayuno, del almuerzo o de la cena (¿tal vez de la merienda?) y se decide a entrar en una *taquería*¹³ de la avenida 5 de Mayo. Se da cuenta de que las calles van de Norte a Sur y las avenidas de Este a Oeste y piensa: “como en Nueva York”.

Conoce un poco la cocina mexicana, porque en España están de moda los restaurantes mexicanos y *tex mex*¹⁴. El restaurante es una cantina bastante popular y la chica (o sea, la *chamaca*¹⁵) que se acerca a servirlo es tan guapa como la recepcionista del hotel: lo más bonito son sus ojos negros, su pelo liso y negrísimo y sus dientes muy blancos.

- ¿Qué desea comer, señor?

A David le parece que los latinoamericanos son más corteses y respetuosos que los españoles y contesta:

- No sé... alguna especialidad de la casa.

- Pues tenemos para empezar un *guacamole* muy sabroso y ensaladas variadas... Luego, *tacos y enchiladas nomás*¹⁶.

- ¿Me puede explicar cómo son los tacos? Nunca los he probado.

- Ahorita le digo... los tacos son *tortillas* de maíz con un relleno de picadillo, o sea: carne, pimientos, chiles, *jitomates*... o también, rellenos de *frijoles*¹⁷.

- Estupendo. Pues voy a tomar unos *tacos con picadillo* y de primero un *guacamole*.

- Los fines de semana tenemos *mole poblano*, la especialidad de la casa nomás, porque la patrona es de Puebla.

- ¿Y qué es eso?

- Bueno, eso es *puritita*¹⁸ cocina mexicana... Una salsa hecha con chiles, ajo, jitomates, canela, clavo, pimienta, pasas, almendras y... ¡chocolate!

- Eso no me lo pierdo, el sábado vuelvo seguro.

- *Ándele*¹⁹ pues, lo esperamos. ¿Y qué va a tomar?

- ¿Cómo que qué voy a tomar? Ya se lo he dicho.

La chica se ríe:

- Nosotros decimos *tomar* a lo que ustedes llaman *beber*.

- Ah, bueno, pues una cerveza bien fresca, tengo mucha sed.

- Le va a gustar la cerveza mexicana, seguro. Vuelvo *tantito*²⁰.

La cerveza llega enseguida: es buena y está fresca. Mientras espera la comida, David saca de su cartera una serie de fotografías, siempre de la misma mujer y las mira una por una: Frida con el pelo largo, Frida con el pelo corto, Frida con falda larga, Frida con pantalón, Frida con Diego Rivera, Frida con Trotsky, Frida pintando, Frida sonriendo. David suspira y las guarda. En ese momento llega el camarero (le parece que aquí se dice *mesero*) con el guacamole. ¿Será tan bueno como el que hace su madre? Lo prueba. Sí, es tan bueno como el de su madre y más todavía, porque los sabores son más fuertes, más auténticos. Intenta identificarlos:

Aguacate, por supuesto, con zumo de limón, ajo, tomate maduro y cilantro... Todo ello con deliciosas

tostaditas de maíz crujientes. Hum... no está mal la cocina mexicana.

Pide otra cerveza cuando llegan los tacos y para terminar, un *café de olla*, fuerte y diferente del horrible café americano del avión.

- La cuenta, por favor.

Si quiere aprovechar la tarde tiene que darse prisa. Y en el momento de pagar, vuelve la bella chamaquita del principio.

- Vuelva el fin de semana para el *mole*, lo esperamos. Si quiere, le reservo una mesa, porque viene *retemu-cha*²¹ gente.

Pero David tiene una cita importante mañana miércoles en Coyoacán y no sabe si estará libre el sábado y el domingo.

¿Qué puede hacer esta tarde? Tal vez ir al museo de antropología, uno de los más bellos del mundo, rodeado de un magnífico parque, pero hoy está demasiado cansado para ir a un museo... Decide, por fin, visitar parte de la ciudad, siguiendo el paseo de la Reforma, una ancha y larga avenida que lleva al parque de Chapultepec. Varias plazas interrumpen la avenida, dedicadas tan pronto a Cristóbal Colón como a Cuauhtémoc, último emperador azteca. Atraviesa la Zona Rosa, donde se encuentran las boutiques, los restaurantes y los hoteles de lujo. El parque de Chapultepec es una maravilla de pinos, cipreses, eucaliptus y *ahuehuetes*²² centenarios. David nunca ha visto una vegetación tan rica ni tan exuberante. Pero de repente se siente terriblemente cansado, no puede más: ha pasado una noche, su noche europea, completamente en blanco y tiene

que dormir, tiene que recuperarse antes del gran encuentro; necesita estar en forma mañana. Como no conoce bien los autobuses (perdón, los *camiones*), alza la mano y para un taxi. Hay varios tipos de taxis; los más baratos son los peseros que por sólo unos pesos cargan a cuatro o cinco viajeros con destinos diferentes y que son verdes y azules, pero hoy prefiere viajar solo y no tener que hablar con nadie: está demasiado cansado. El taxi que se para ante él es un *vochito*, un viejo Volkswagen (*escarabajos* los llamaban en España). Da la dirección del hotel y se sienta. La primera sorpresa es que no existe el asiento delantero de la derecha: lo han quitado para facilitar la entrada de los clientes. A David le parece peligroso en caso de frenazo. Pero el conductor conduce (perdón, *maneja*²³) con una increíble maestría y pasa sin problemas a través de los bocinazos, de los insultos de otros conductores, de los atascos y de la contaminación.

David está de nuevo en su habitación, cae en la cama *como un tronco*²⁴ y se duerme inmediatamente. Pero, claro está, antes de dormirse coloca cuidadosamente en la mesilla de noche las fotos de Frida.

3

Se despierta en plena forma; no sabe cuántas horas ha dormido, pero le da igual. Después de ducharse y arreglarse, baja al comedor del hotel, donde está preparado un magnífico bufé para los clientes. Lo que más impresiona a David es la enorme cantidad de frutas tropicales que casi no conoce y que le apetecen muchísimo: mangos, papayas,

piñas, tunas, guayabas, y también melones, naranjas, plátanos, fresas y melocotones, igual que en Europa, aunque estos últimos aquí se llaman *duraznos*. ¡Qué lío!

Sale a la calle después de su gran cura de vitaminas, lanzando una lánguida mirada a la señorita de la recepción, que le sonríe. Sale del hotel, contento y optimista, y justo en la puerta, donde hay varios taxis estacionados, el conductor de unos de ellos le grita:

- ¡Eh, *patroncito*²⁵, le llevo a cualquier sitio por el mejor precio;

Y le abre la puerta de su *vochito* Volkswagen sin esperar la respuesta.

- ¿Puede llevarme a Coyoacán, al museo de Frida Kahlo?

- Pues claro, ahorita mismo, usted manda, *patroncito*.

Y arranca con un terrorífico ruido de motor *antediluviano*²⁶.

Atraviesan grandes avenidas, plazas y arterias principales y poco a poco se alejan del centro. David intenta seguir en su plano, pero no comprende muy bien el itinerario del taxista y prefiere mirar la ciudad. Mira el taxímetro, que no marca ninguna cantidad:

- ¿Cuánto me va a costar, por favor?

- No se preocupe, *patroncito*, ándele y goce de la ciudad y del día tan *padre*²⁷ que tenemos hoy.

David no entiende muy bien lo de *padre*, pero se calla, un poco preocupado, porque la zona que atraviesan ahora está bastante desierta y parece alejarse cada vez más de la ciudad.

El taxi se para de repente en una esquina y sube a él un hombre con cazadora de cuero y tejanos.

- Qué casualidad -dice el taxista-, es mi *cuate*²⁸ que vive acá cerquita... ¿Con su licencia, podemos acercarlo tantito a su trabajo?

Cada vez más extrañado, David le deja sitio a su lado. El hombre saluda y el taxi continúa dos cuadras más y para en otra esquina, donde hay un edificio moderno. Su amigo abre la puerta, baja y le dice a David:

- *Órale*²⁹, patrón, baje.

- ¿Cómo, ya estamos en Coyoacán?

El otro se ríe, tiene unos dientes amarillos y feos.

- No exactamente. Estamos en el primer *cajero automático*³⁰.

- ¿Cómo dice? No comprendo...

Los dos hombres se ríen con una risa muy fea:

- ¿Olvidó la tarjeta VISA en España, nomás? Qué contrariedad.

Y al mismo tiempo, le saca la cartera del bolsillo del pantalón y extrae de ella sus dos tarjetas, la VISA y la de su banco en Madrid.

- ¿Pero qué hace, qué significa esto...?

- Pues esto es un atraco, *mano*³¹... ¿Nunca ve la televisión?

David siente un sudor frío por todo el cuerpo y oye los latidos de su corazón. El otro le empuja hacia el cajero y le obliga a marcar su código secreto. Después marca él un número con varios ceros y recoge el dinero. David observa que tiene una navaja en la mano y siente su punta en la espalda.

- Y ahora otra vez al carro nomás, *tour* especial de la casa para *gachupines*³².

Y continúan el viaje.

- ¿Vamos a Coyoacán? -pregunta David con voz temblorosa.

Los dos hombres se ríen otra vez.

- No me sea impaciente, patroncito, vamos al segundo cajero.

- ¡Pero por favor, déjenme bajar! ¿No les parece bastante?

La navaja aparece otra vez en la mano del hombre que se sienta a su lado:

- No, pues... no nos parece bastante. Baje, por favor.

David mira a su alrededor. No hay nadie en la estrecha (*angosta*, se autocorrige, a pesar del miedo) calle que está casi desierta. “¿Dónde están los 18 millones de habitantes de esta ciudad?”, piensa desesperado.

- Ahora la otra tarjetita, nomás, ándele.

Y David marca el código secreto de su segunda tarjeta. El hombre toma el dinero y, siempre con la navaja en la mano, lo acompaña al taxi. Un poco más adelante, paran en un descampado. El taxista se baja y abre el capó del auto; David piensa que tiene una avería en el motor; sólo faltaba esto, piensa; pero luego recuerda que el *escarabajo* tiene el motor en la parte trasera. ¿Para qué abre el maletero entonces?

David no puede creérselo, pero del maletero sale un chiquillo (bueno, un *chamaquito*) delgado y rubio, de unos diez u once años. El hombre le da todo el dinero que le han robado a David y le dice:

-¡Ándele, papasito³³, al sitio de siempre!

El niño toma la *plata*³⁴ y mira muy serio a David con sus ojos muy grandes y muy oscuros. Después empieza a correr y desaparece a lo lejos.

- Hemos llegado al término, patroncito.

- ¿Coyoacán?

Otra vez la horrible risa.

- Qué manía con Coyoacán. ¿Se le perdió algo allá?... En D.F. todos los barrios son *rechulos*³⁵. ¡Goce nomás! Y... ¡Felices vacaciones, patroncito!

Y el vochito amarillo se marcha con su terrible ruido de motor viejo.

4

A la mañana siguiente, cuando sale del hotel, todavía le duele la cabeza, a pesar de la nueva cura de vitaminas del desayuno. La *linda*³⁶ empleada de la recepción lo llama:

- Perdone, olvidé decirle ayer que hay que tener cuidado con los taxis, hay últimamente una mafia que...

- Oh, gracias, muy amable.

David prefiere no dar explicaciones. Ayer perdió toda la tarde en la comisaría, denunciando el atraco a la policía, ha pasado toda la noche sin poder dormir y no quiere hablar más de este asunto.

Sabe qué número de autobús va a Coyoacán y lo espera pacientemente en la parada, junto a una bonita plaza llena de jacarandas, con un quiosco de música en el centro y con bancos de hierro muy artísticos pintados de blanco.

- La vida es bella -murmura, sin querer pensar en su cuenta corriente y en cómo podrá pagar el hotel.

Media hora más tarde está en la puerta de una bonita casa colonial, una casa azul. Y en la mismísima puerta de la casa, sentado en el suelo... El niño rubio del taxi, que se levanta y le dice:

- Venga conmigo allá detrás... No deben vernos juntos.

- ¿Pero qué estás haciendo aquí...?

- Ayer nomás, dijo usted en el carro a mi papá que iba a la casa de Frida Kahlo y yo estaba seguro de que hoy también...

- ¿Pero qué quieres de mí? No tengo más dinero, ¿sabes? Me lo habéis quitado todo. Además, la policía sabe que...

El niño se pone un dedo en los labios:

- Chiiiist.

Y saca un sobre del bolsillo.

- Aquí está toditita la plata.

David lo abre y ve que, efectivamente, todos los billetes, sus billetes, están allí.

- ¿Qué significa esto?

- No quiero “trabajar” más con ellos, con mi papá y su cuate.

- ¿Y qué vas a hacer?

- Eso es cosa mía. Acá hay muchos chamacos como yo que viven solos, en la calle, y no pasa nada. No tengo mamá y mi papá es un delincuente y siempre está *tomado*³⁷, además ni siquiera es mi papá, es mentira... El único problema es encontrar trabajo. Usted puede ser mi primer cliente... ¿No necesita un guía?

David se ríe. La vida es de nuevo maravillosa. El dinero no hace la felicidad, pero...

- Acepto. Empezamos por el museo de Frida Kahlo, después Teotihuacán y la plaza de las Tres Culturas, y...

- Y mañana es el Día de Difuntos, o sea, visita al cementerio...

- Perfecto.

Pero no es verdad, nada es perfecto en la vida. El museo está cerrado por reparaciones. Eso les dice una señora muy distinguida y un poco seca que les abre la puerta.

- ¿Está usted segura de que no se puede visitar? -pregunta David totalmente desilusionado.

- ¿Cómo no voy a estar segura? Soy la conservadora del museo -contesta la señora bastante enfadada.

- Perdone, señora, pero he venido de España únicamente para visitar esta casa, hace años que sueño con ella... Soy periodista y voy a escribir un reportaje para mi periódico. Además...

Ha estado a punto de decir: *Además estoy enamorado de Frida Kahlo...* pero lo interrumpe una voz joven:

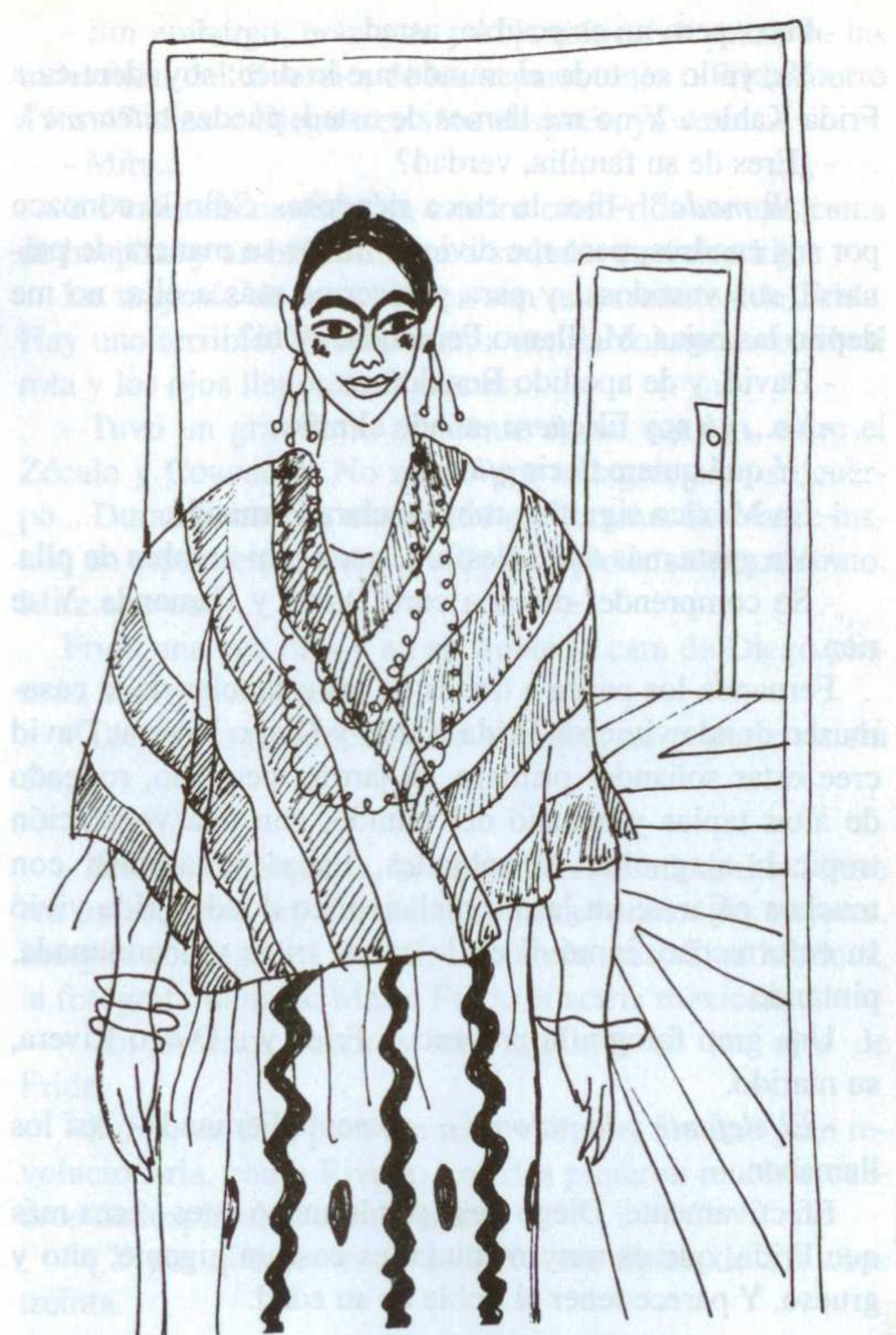
- Déjalo pasar, mamá, ahorita están comiendo los obreros y no molestará a nadie... Yo puedo hacerle una visita rápida nomás... En media horita terminamos.

La conservadora mira a su hija, mira a David, mira a...

- ¿Y este niño?

- Es un amigo mío, bueno, un cuate nomás...

La chica se ríe y David la mira por primera vez; no puede creer lo que ve: los mismos ojos, el mismo cuello largo, el mismo peinado y sobre todo... las mismas cejas. Va vestida con una falda marrón, larga y ancha, hasta los pies, una blusa amarilla con bordados indios y lleva flores en el pelo recogido en lo alto de la cabeza.



- Pero, pero no es posible, usted...

- Ya, ya lo sé, todo el mundo me lo dice: soy idéntica a Frida Kahlo... Y no me llames de usted, puedes *tutearme*³⁸.

- ¿Eres de su familia, verdad?

- ¡*Ni modo*³⁹! -dice la chica riéndose-. Sólo la conozco por sus cuadros, pero me divierte imitar su manera de peinarse, sus vestidos... y para parecerme más a ella, no me depilo las cejas. Me llamo Fernanda, ¿y tú?

- David, y de apellido Benalcázar...

- Yo... yo soy El *güero* -añade el niño.

- ¿Y qué quiere decir *güero*?

- En México significa rubio -aclara Fernanda.

- Me gusta más que Telesforo, que es mi nombre de pila.

- Se comprende -dicen a coro David y Fernanda. Y se ríen.

Fernanda los pasea a través de las estancias de la casa-museo donde vivieron Frida Kahlo y Diego Rivera; David cree estar soñando: primero, el jardín, pequeño, rodeado de altas tapias y aislado del mundo, con una vegetación tropical: magnolias, ahuehuetes, lianas y también con muchos pájaros; un jardín melancólico donde Frida vivió su enfermedad, inmóvil en la cama, triste y abandonada, pintando.

Una gran fotografía presenta a Frida y a Diego Rivera, su marido.

- *El elefante y la paloma*... -comenta Fernanda-. Así los llamaban.

Efectivamente, Diego pesa por lo menos tres veces más que Frida, que es muy menuda; es casi un gigante, alto y grueso. Y parece tener el doble de su edad.

- Sin embargo, eran una pareja mítica. A pesar de las traiciones, del divorcio, de las separaciones... Frida murió a los 47 años y Diego tres años después, ya ves.

- Mira...

Y Fernanda muestra un cuadro con Frida en una cama de hospital y un bebé muerto a su lado: su único hijo.

La mayoría de los cuadros son autorretratos de Frida. Hay uno terrible: Frida desnuda con la columna vertebral rota y los ojos llenos de lágrimas.

- Tuvo un gravísimo accidente en un camión, entre el Zócalo y Coyoacán. No murió por milagro, pero su cuerpo... Durante muchos años pintó en la cama. Su madre instaló un espejo en el techo y así podía pintar su autorretrato. Mira este otro...

Frida una vez más y en su frente la cara de Diego pintada, como incrustada.

- Diego era su obsesión, lo adoraba, no podía vivir sin él...

- ¿Y él?

- Bueno, él la quería, la necesitaba, la admiraba... Pero era un seductor, un depredador, un devorador de mujeres. Imagínate: Angelina Beloff, la pintora rusa; Tina Modotti, la fotógrafa italiana; María Félix, la actriz mexicana...

- En muchos cuadros hay lágrimas en los ojos de Frida.

- Sufrió mucho, pero era muy valiente; fue una gran revolucionaria, como Rivera. Los dos pintaron muchos cuadros de inspiración comunista.

- ¿Y por qué se vestía así? No era típico de los años treinta.

- Ese era su lado indígena. Se vestía como las indias de Tehuantepec, con faldas largas y *rebozos*.

- ¿Cómo dices?

- El *rebozo* es como un chal, es típico de México. También llevaba siempre joyas lindísimas: pendientes, collares, pulseras... Todo de artesanía india.

- Qué hermosa.

Observa detenidamente sus tristes ojos negros, su boca grande y sensual, su frente ancha, sus orejas adornadas con pendientes, sus pómulos altos, su barbilla voluntariosa y sobre todo sus espesas cejas negras, únicas.

Mira de reojo a Fernanda, cómo se le parece, es increíble.

Vuelve Telesforo, que estaba jugando con un perro en el jardín y los mira fijamente:

- ¡Gran descubrimiento! Los nombres de ustedes, Fernanda y David, empiezan por F y por D, exactamente como los de Frida y Diego.

- Casualidades que tiene la vida nomás -dice Fernanda un poco *azorada*⁴⁰-. Órale, vamos, que ya pasó la media horita y mi mamá se va a *enojar*⁴¹.

Al llegar a la puerta, pregunta:

- ¿Y ahorita qué van a hacer?

- Vamos a Teotihuacán nomás -contesta muy serio Telesforo-, yo soy el guía oficial.

- ¿Les llamo un taxi?

- ¿Un taxi? ¡Qué horror!

- Un taxi no -explica el niño-, está muy peligroso el tema y podemos tener un *carreterazo*⁴², mejor un camión para

turistas, yo sé dónde agarrarlo, luego le deja junto a su hotel, patrón.

- ¿En qué hotel estás? -pregunta ella.

- En el Jalisco Inn... Bueno, Fernanda, mil gracias por todo y a tu madre... perdón, a tu *mamá*⁴³, también.

- De nada, a pasarlo bien. *Chau*⁴⁴, David. *Chau, güerito*.

- Le gustó a la chamaca-, le dice a David el güero al salir.

- Venga ya.

- Yo de esas cosas entiendo, ¿por qué le preguntó si no, el nombre del hotel?

- Pues por educación y punto.

Telesforo prefiere callarse, pero se ríe bajito.

- Ni modo, mi querido curic, si no quieres que te diga nada, me voy al hotel a desahuciar y tú te vienes conmigo también.

5

David no está en forma durante la visita a *Teotihuacán*⁴⁵ situado al Norte de la capital. No sabe si es culpa de la mala noche o los 50 kilómetros de carretera, pero no puede concentrarse. Piensa todo el tiempo en la casa de Frida, en los retratos de Frida y sobre todo en la reencarnación de Frida: Fernanda.

Telesforo lo acompaña, por la Avenida de los Muertos y le explica las pirámides de la Luna y el Sol, el templo de Quetzalcoatl, la Serpiente de Plumas de los toltecas, le habla de Tlaloc, del dios de la lluvia y le cuenta que Teotihuacán significa *Residencia de los dioses*... “Sabe muchas cosas este güerito”, piensa David. Pasan delante del palacio Quetzal-mariposa, del palacio del Jaguar, suben los

altísimos escalones de las pirámides... pero David no está donde debe estar, no sabe lo que le pasa y le dice al niño:

- Estoy muy cansado, vámonos.

- Ándele, pues.

En el camino de regreso, en un restaurante muy popular, comen unas tortillas de maíz, fruta, y beben mucha agua, tienen los dos una sed terrible, deben de ser las emociones.

Se despiden en la puerta del hotel.

- Mañana a las nueve, listo para Los Difuntos.

David piensa que el difunto será él si continúan a este ritmo, pero promete estar listo a las nueve.

6

Su segunda noche en México es todavía peor que la primera: le duele el estómago, tiene náuseas... Seguramente es el agua, piensa, o tal vez la comida tan picante, no está acostumbrado.

Las fotografías de Frida le recuerdan ahora a Fernanda y tiene pesadillas con Diego Rivera-depredador y caníbal, devorando mujeres en lo alto de una pirámide azteca.

A las nueve en punto de la mañana, con un terrible dolor de cabeza, está en la puerta del hotel, pero el fiel güerito no está en ningún sitio. Espera y espera... y decide volver a su cuarto y acostarse otra vez, un poco desilusionado. Al pasar por la recepción, la linda señorita de los ojos negros le dice:

- Al chamaquito amigo suyo, se lo llevó la policía hace una hora.

- Dios mío, ¿dónde está la comisaría, por favor?

Afortunadamente, está a una cuadra y David corre a ayudar a su cuatecito.

Y allí encuentra al pobre Telesforo, entre dos policías con *cara de pocos amigos*⁴⁶.

- Por favor, este niño me devolvió ayer el dinero robado por su padre, es inocente y además es muy valiente, tienen que dejarlo en libertad.

A la policía mexicana no le gusta mucho recibir órdenes de un gachupín, pero el gachupín en este caso tiene razón y Telesforo y él salen triunfantes de la Comisaría, después de haber dado pistas para localizar a los atracadores.

- ¡Y ahorita nomás, al cementerio!

- Ni modo, mi querido cuate, si no quieres enterrarme a mí. Me voy al hotel a descansar y tú te vienes conmigo también.

- ¿Podemos comprar nomás unas *calaveritas de azúcar* y un *pancito de muerto* para celebrar a los muertos?

- Vale.

Las panaderías y las confiterías están llenas de dulces especiales para este día y decoradas con esqueletos (*calacas* dicen acá). Familias completas se dirigen a los cementerios con flores y con cestos llenos de la comida que le gustaba a sus muertos.

Se oye una canción:

*“Viene la noche cantando
por entre las nopaleras:
En qué quedamos, pelona,
me llevas o no me llevas...”*

- A las dos de la tarde comienza la *llorada* en el cementerio -comenta Telesforo-. Es muy lindo; también se hacen altares y se prenden velas y cirios, se quema incienso, y se llora y se *platica*⁴⁷ con el difunto. Tocan las campanas y...

- ¿Pero de dónde viene este culto mexicano de la muerte, lo sabes tú?

- Cosas de los aztecas.

Al pasar de nuevo por la recepción, David anuncia a la recepcionista:

- El niño va a dormir esta noche en mi cuarto.

Y el niño la saluda con la boca y las manos llenas de calaveritas de azúcar y de chocolate.

Al llegar a su cuarto (perdón, a su *recámara*) Diego le da una ducha, le presta una camiseta limpia como pijama y lo instala en la cama vacía.

- Que duermas bien, güerito.

- Igualmente. Buenas noches, patroncito.

Y David abre un libro, porque nunca puede dormirse sin leer un poco antes. En el aeropuerto compró *Pedro Páramo*, del mexicano Juan Rulfo.

- ¿De qué trata ese libro, patroncito?

- Pues de muertos nomás, güerito.

7

Al día siguiente, David está como nuevo y los dos devorarán con apetito el delicioso desayuno-bufé del hotel: zumos naturales, fruta, jamón, queso, cereales, café y pan con mermelada y mantequilla. Telesforo está como en el

cine, pues nunca ha visto un ambiente tan lujoso ni una comida tan rica y abundante. Visitan después el Museo Antropológico y pasean por el centro y por los parques. A la hora del almuerzo comen *enchiladas* al aire libre y descansan después un rato en el hotel.

Cuando se despiertan de la siesta, el niño le dice a David:

- Tengo una idea para esta noche.
 - ¿Qué idea?
 - La chamaquita.
 - ¿Qué chamaquita?
 - La que se parece a la pintora.
 - Fernanda... ¿Y qué idea tienes?
 - La plaza de Garibaldi.
 - La plaza de Garibaldi... ¿Ah, la de las canciones?
 - Correcto. La llevamos allá, *le compra* unas cancioncitas y se le enamora todita nomás.
 - Mira, Telesforo, no te metas donde no te llaman, ¿vale?
 - Vale, *patroncito*, disculpe nomás; pero usted no se puede ir de D.F. sin visitar la plaza de Garibaldi, es, por la noche, la cosa más linda de la capital.
 - Muy bien, pues vamos esta noche, no tengo nada mejor que hacer.
 - ¿Solos?
- Y en ese momento suena el teléfono.
- ¿Bueno? (David intenta adaptarse, aunque en España se dice, *¿diga?*)
 - Una llamada para usted, señor.
 - ¿David? Soy Fernanda...
 - ¡Fernanda, qué sorpresa...!

- ¿Sabes? Tengo un libro sobre Frida y Diego para ti, te va a interesar para tu trabajo... ¿Cuándo puedo dártelo?

David mira disimuladamente a Telesforo que mira al techo, silbando.

- Bueno... Estoy pensando que... Mira, si no tienes otra cosa que hacer esta noche... Tengo muchas ganas de conocer la plaza de Garibaldi, me gusta mucho la música popular mexicana, ¿sabes? En España conocemos todos vuestros *corridos y rancheras*⁴⁸.

- Qué casualidad, a Frida le encantaban. ¿A que no sabes cuál era su corrido preferido?

- Déjame pensar...

- Seguro que lo conoces, ¿quieres una pista?

-Vale.

- Trata de la revolución.

- Como casi todos.

- Se llama como el diminutivo de un nombre de mujer...

- ¡*Adelita!*

- Exacto. ¿Vamos a Garibaldi a escuchar *Adelita*?

-¡Cómo no! Estaré allí en una hora.

- Muy bien, allí estaremos.

- ¿Cómo *estaremos*?

- Sí, claro, el güerito y yo...

- Pero bueno, ¿ese güerito es algo tuyo?

- La verdad, no... pero está medio abandonado y tiene problemas -mira a Telesforo que silba con entusiasmo-, luego hablamos, ¿vale?

Una hora más tarde Telesforo conduce a David por entre los *mariachis*, grupos de hombres vestidos con el traje típico de Jalisco: chaquetilla y pantalón negros con

bordados de plata y el gran sombrero típico mexicano; tocan tres instrumentos: la guitarra, la trompeta y el violín. Los *mariachis* son típicos del estado de Jalisco y sobre todo de su capital, Guadalajara, y se les contrataba para cantar en las bodas (*mariage* en francés, de aquí la deformación *mariachi*), pero también para cantar bajo los balcones de las muchachas.

Hay un ambiente extraordinario en la plaza Garibaldi, cada pocos metros hay un grupo de músicos tocando y cantando para una pareja o para un grupo de amigos, o de turistas. El que ha pagado la canción y su chica bailan al ritmo de su *mariachi*.

- ¿Llevamos *plata*? -pregunta Telesforo.

- No te preocupes, ya sé que hay que comprar las canciones. Y hasta podremos comer unos *tacos* después.

En ese momento ve a Fernanda y es como ver a Frida Kahlo, más joven, avanzando por la plaza hacia él. Todo gira a su alrededor: las trompetas, los violines, los sombreros de los músicos, la larga falda de Fernanda...

- ¿Te encuentras bien?

- Estás preciosa.

Lleva una falda negra de seda, una blusa azul cobalto, y un *rebozo* de colores muy vivos. Como la última vez, lleva collares, pendientes y pulseras de artesanía india y el pelo peinado con una trenza en lo alto de la cabeza. Muchos hombres, músicos y turistas, la miran. David piensa que es la mujer más atractiva que ha conocido en su vida.

- Ven, quiero regalarte una canción.

Entonces interviene Telesforo:

- Yo conozco a los mejores músicos de la plaza, son aquellos.

Y señala a un mariachi que está esperando a sus clientes en un rincón.

- Acá el señor, que es español, quiere ofrecer una canción a la señorita...

- ¿Y qué se le ofrece⁴⁹, nomás?

- ¿Conocen Adelita?

Los cuatro músicos sonrían:

- ¡Cómo no!

Y la música estalla, mientras David y Fernanda bailan el famoso corrido de la revolución mexicana y de la musa de la tropa: Adelita.

*“... que si Adelita quisiera ser mi novia,
que si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
para llevarla a bailar al cuartel.”*

Hay una luna redonda y enorme, como nunca ha visto en Europa David... Fernanda huele a las flores que lleva en el pelo y los dos giran y giran al ritmo de la música, rodeados por las miradas de la gente.

- Te voy a confesar una cosa: he venido a México porque estaba enamorado de Frida Kahlo.

Fernanda lo mira muy seria.

- ¿Y sigues enamorado de ella?

- De ella... no lo sé, pero enamorado sí.

- No me pareces muy constante tú...

- Huy, no me conoces bien.

“... que si Adelita se fuera con otro
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un buque de guerra,
si por tierra en un tren militar.”

- ¿Has oído? Yo soy exactamente como el novio de Adelita, cuando quiero a una mujer... pues eso, la sigo *por tierra y por mar*. ¿Compramos otra canción? A ver qué se le ocurre al güerito.

- ¡Güero! ¿Dónde estás?

Pero Telesforo no aparece por ninguna parte. Entonces uno de los músicos, el de la guitarra, les dice:

- Al chamaquito se lo llevaron dos hombres mientras ustedes bailaban... No parecían buena gente...

- Dios mío, son los de la mafia de los taxis, seguro. Pobre güerito, hay que liberarlo de esa gente. ¿Qué podemos hacer?

- Lo primerito hablar con mi mamá, ella conoce bien al comisario de policía de Coyoacán y puede ayudarnos.

Pagan la canción, suben al carro de Fernanda y durante el camino piensan en un plan de acción; pero antes Fernanda, que es una chica muy moderna, saca su teléfono móvil, habla con su madre y le cuenta la desaparición del niño y los datos de que dispone.

Cuando llegan al museo de Frida Kahlo, donde vive la conservadora y su familia, David tiene la impresión de estar como en su casa. La madre de Fernanda, mucho más amable y sonriente que el día anterior, habla por teléfono con su amigo el comisario y prepara café para los dos jóvenes. La policía ya estaba tras la pista de los atracadores,

pues por las declaraciones de David y de Telesforo ya conocen los nombres, el domicilio y las actividades de la banda. Piensan que no será difícil encontrarlos, pero David tiene mucho miedo por su pequeño amigo.

- ¿Es difícil adoptar a un niño mexicano? -pregunta de repente.

La madre de Fernanda lo mira asombrada.

- Difícil... depende. En primer lugar, hay que estar casado.

David mira a Fernanda:

- Eso no es tan complicado.

Fernanda se pone colorada y la señora lo mira más asombrada todavía:

- Me parece que los matrimonios muy jóvenes no pueden adoptar niños, tienen que probar la madurez de su decisión y...

Suena el teléfono y la conservadora habla un buen rato con el comisario. Por fin cuelga.

- Su amiguito no está en peligro, de momento no puedo decirle más, pero tendrá noticias. Es mejor que se vaya al hotel y descanse hasta mañana. ¿Le llamo un taxi?

- ¡No, mami, por Dios, nada de taxis! Yo lo acompaño y vuelvo tantito.

La buena señora no se queda muy tranquila, pero Fernanda parece ser una chica que sabe lo que quiere.

Y ya en el coche:

- Ya has oído a tu madre. Perdón, a tu *mamá*. Si queremos ayudar al Güerito no tenemos más remedio que casarnos y madurar rápidamente.

- Una de las cosas que me dice siempre mi mamá es que la mayoría de los hombres no madura jamás -contesta Fernanda riéndose-. Pero es la primera propuesta de matrimonio que me hacen y voy a tener que pensarla seriamente, gachupín. Además, me muero de ganas de conocer Madrid.

8

Una semana más tarde, en el aeropuerto Benito Juárez, David está facturando (perdón, *chequeando*) sus valijas. Fernanda le ha traído una biblioteca completa sobre Frida y Diego, y el exceso de peso que marca la balanza es inquietante. Afortunadamente, la maravillosa señorita de inmensos ojos negros de Mexicana Airlines no protesta y deja marcharse el equipaje por la cinta mecánica. Más problemático parece el regalo de Telesforo, una inmensa corona de flores de papel de colores montadas en un aro metálico.



- Es típico del Día de los Muertos, puro mexicano, patrón...

Y David no sabe qué hacer con ella en la mano. Con la otra mano sí sabe qué hacer, abraza fuertemente a Fernanda por los hombros, mientras ella llora y llora desconsolada.

Pero David es un hombre de recursos y entre el güerito y él lo han previsto todo. Aparece de repente detrás de ellos el *mariachi* amigo de Telesforo y los cuatro músicos empiezan a tocar *La llorona*, una conocidísima canción mexicana:

“...*Ay de mi llorona, llorona llévame al río (...)*
Tápame con tu rebozo, llorona, porque me muero de frío.”

El ritmo de la *sandunga* es romántico y melodioso y la pobre Fernanda llora cada vez más, como la llorona de la canción.

- No te preocupes por el güerito, que ya sabes que mi mamá se va a ocupar de él. Ella dice que los niños pobres no deben salir del país de donde nacieron y que es mejor exportar petróleo que chamaquitos abandonados, ya sabes cómo es ella.

- Güerito, te prometo que te mando una bicicleta y libros para aprender a leer y...

- Mejor invíteme de padrino a su casamiento, patrón.

Los tres se ríen y el altavoz anuncia la salida del vuelo de Iberia: “*Los pasajeros del vuelo 3448 de Iberia con destino a Madrid deben presentarse inmediatamente en la puerta 25.*”

David y Fernanda se besan apasionadamente, mientras Telesforo silba mirando al techo de plástico del aeropuerto y el *mariachi* ataca la última estrofa de Adelita:

*“... Y si acaso yo muero en la guerra,
y en la sierra mi cuerpo ha de quedar,
Adelita, por Dios te lo pido
que con tus ojos me vengas llorar.”*

NOTAS EXPLICATIVAS

- (1) **DF.** Iniciales con las que los mexicanos denominan a la capital de México: Distrito Federal.
- (2) **Visa.** En España se usa “el visado”.
- (3) **Valija.** En España se usa “maleta”.
- (4) **Colectivo.** En España se usa “autobús” o “bus”.
- (5) **Carro.** Expresión extendida en Hispanoamérica para designar al “coche”.
- (6) **Closet.** Ropero o pequeño guardarropa formado en las propias paredes de la habitación.
- (7) **Cuadra.** Palabra de uso extendido en Hispanoamérica que designa el conjunto de casas contiguas rodeadas de calles. En España se usa “manzana”.
- (8) **Espaldas mojadas.** Traducción del inglés Wet back, emigrantes clandestinos que atraviesan a nado el Río Grande.
- (9) **Migra.** Nombre que dan los mexicanos a la policía de control de inmigración en la frontera con los EE. UU.
- (10) **NAFTA.** Siglas de “North American Federation of Trade Associations”.
- (11) **TLC.** Siglas en español del mismo organismo. “Tratado de Libre Comercio”.

- (12) **Malinche.** Mítica mujer mexicana que fue la intérprete y amante de Hernán Cortés y que “traicionó” a su pueblo por amor.
- (13) **Taquería.** Establecimiento donde se cocinan tacos, plato típico mexicano.
- (14) **Tex-mex.** Adjetivo que se aplica a la música, cocina, etc. de influencia tejano-mexicana.
- (15) **Chamaco/a.** “Chico/a” o “muchacho/a”.
- (16) **Nomás.** Partícula conversacional con diferentes significados según el uso. Los más comunes son “nada más” y “ahora mismo”.
- (17) **Frijol.** Especie de alubia originaria de México. Puede ser blanca o morada y es muy usada en la cocina de las clases populares.
- (18) El español de América utiliza muy frecuentemente los diminutivos y aumentativos para obtener mayor expresividad.
- (19) **Ándele.** Expresión típica mexicana. Equivale a “venga”, “vamos”.
- (20) **Tantito.** Expresión típica mexicana que significa “ahora mismo”.
- (21) **Rete-.** Prefijo aumentativo o enfático típico de México. Se usa como aumentativo de la palabra que acompaña.
- (22) **Ahuehuate.** Árbol conífero de origen mexicano aprovechado por su madera elástica y cultivado como árbol de jardín.
- (23) **Manejar.** “Conducir”.
- (24) **Dormir como un tronco.** Dormir profundamente.


- (25) **Patroncito.** Expresión coloquial mexicana. En España se usa “jefe”.
- (26) **Antediluviano.** Literalmente, significa “anterior al diluvio de Noé”. Figurativamente este adjetivo se usa como “muy antiguo” o “pasado de moda”.
- (27) **Padre.** Utilizado como adjetivo en la lengua coloquial mexicana, significa “buenísimo”.
- (28) **Cuate.** En España se usa “compañero” o “colega”.
- (29) **Órale.** Expresión típica mexicana que significa “ahora” y también “venga”.
- (30) **Cajero automático.** Dispositivo callejero situado al lado de un banco, que permite sacar dinero, introduciendo una tarjeta magnética.
- (31) **Mano.** Término muy extendido en México. Contracción de “hermano”. Figurativamente significa “colega”, “amigo”.
- (32) **Gachupín.** Nombre despectivo que dan los mexicanos a los españoles.
- (33) **Papasito.** Expresión coloquial mexicana que se usa para dirigirse al padre, pero también a los niños, de forma cariñosa.
- (34) **Plata.** Término usado en Hispanoamérica como sinónimo de “dinero”, o “fortuna”. Su uso proviene de la abundancia de la moneda de plata en América, a partir de la conquista de los españoles. La cantidad de plata extraída en América, en proporción a la del oro era del 46:1.
- (35) **Rechulo.** Sinónimo de “bonito” o “lindo” en la lengua coloquial.

- (36) **Lindo/a.** Adjetivo de uso generalizado en Hispanoamérica, que se aplica tanto para personas como para cosas. En España se usa “bonito/a” para cosas y “guapo/a” para personas.
- (37) **Estar tomado.** Término figurativo que significa “estar borracho”. “Tomar” en toda Hispanoamérica significa “beber”.
- (38) **Tutear.** Dirigirse a una persona cuando se habla con ella, usando el pronombre “tú” y no “usted”.
- (39) **Ni modo.** Expresión que significa “de ningún modo”.
- (40) **Cortado/a.** Coloquial: “intimidado/a”.
- (41) **Enojarse.** Término de uso extendido en Hispanoamérica. En España se usa “enfadarse”.
- (42) **Carreterazo.** El sufijo “-azo” expresa frecuentemente la idea de golpe brusco. En México se usa como accidente de carretera.
- (43) Los hispanohablantes adultos de Latinoamérica prefieren decir cuando hablan de sus padres “**mi papá**” y “**mi mamá**” (o familiarmente “mi mami”, “mi papi”), mientras que los españoles prefieren los términos “padre” y “madre”. En México además, la palabra “madre” puede tener valores muy peyorativos y hasta obscenos.
- (44) **Chau.** Transcripción fonética del italiano ciao.
- (45) **Teotihuacán.** Lugar arqueológico de la época azteca, único en el mundo, a 50 kilómetros al norte de la capital de México.
- (46) **Tener cara de pocos amigos.** Presentar un aspecto hostil, poco amistoso.

- (47) **Platicar.** Término extendido en la mayor parte de Hispanoamérica. Equivale a “charlar”, “conversar”.
- (48) **Corrido. Ranchera.** Ritmos del folclore mexicano.
- (49) **¿Qué se le ofrece?** Expresión mexicana que significa “¿Qué desea?”.

¿HAS COMPRENDIDO BIEN?

1. Haz una lista de palabras relacionadas con el avión. Pueden ser nombres, verbos, etc.



2. Viajar en avión... Explica el porqué

Me gusta...



No me gusta...



3. Combina los elementos de las tres columnas.

David
D.F.
El avión
El tiempo
La luz

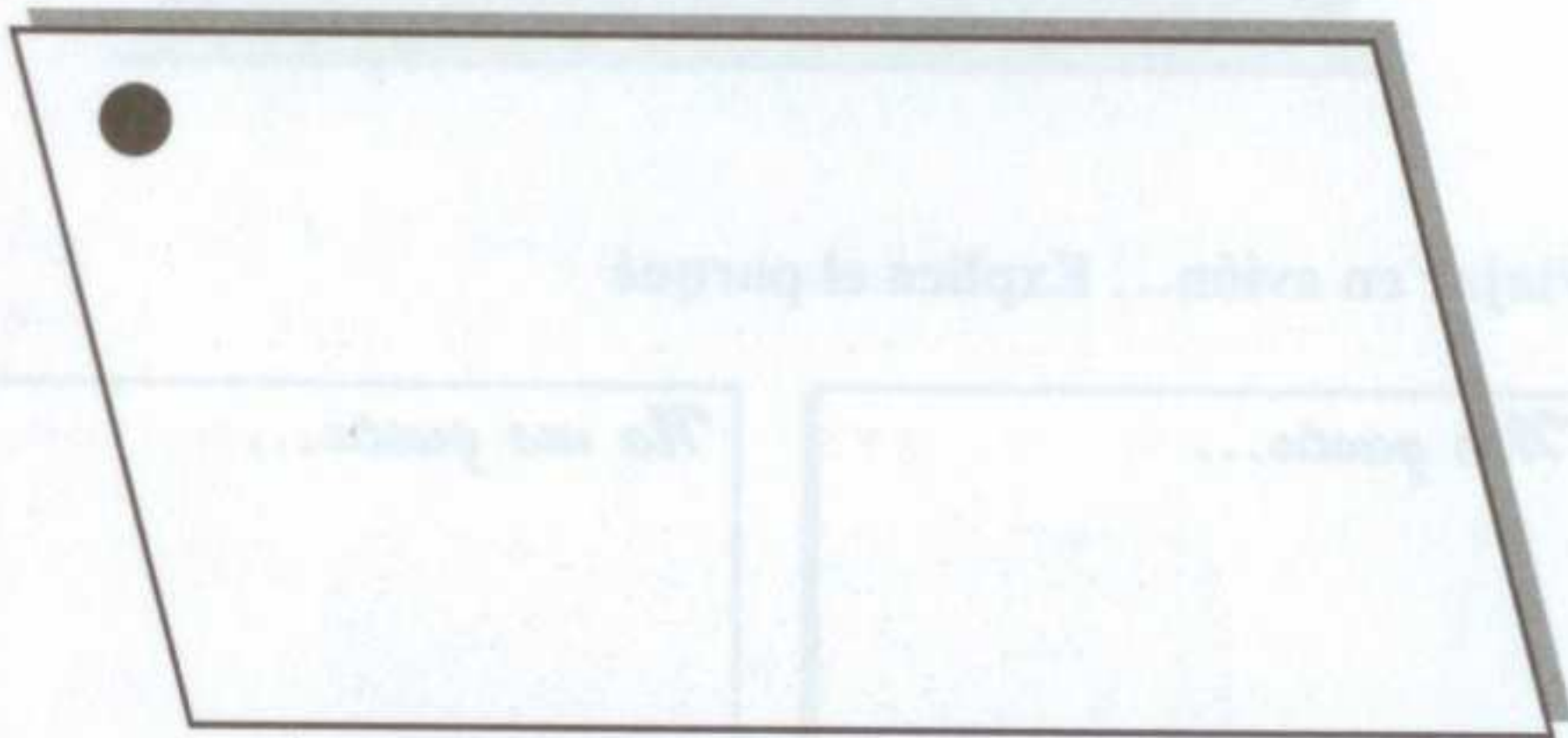
**ES
ESTÁ**

la capital de México.
cansado.
muy intensa.
aterrizando.
espléndido.

4. **Completa los espacios vacíos.**

El país 85 millones de habitantes: mestizos, blancos e En D.F. hay todavía contaminación que en Madrid. El aire tiene un especial debido a la contaminación. Los contaminan el aire y hacen mucho con las bocinas.

5. **Resume en 10 frases lo que sabes sobre México después de leer esta historia.**



6. **¿Recuerdas cinco palabras, que, con el mismo significado, tengan una forma diferente en el español hablado en España y el hablado en México? Escríbelas en los dos cuadros.**

España

-
-
-
-
-

México

-
-
-
-
-

7. Di si son verdaderas o falsas las siguientes frases. V M

El español de México tiene muchas palabras inglesas.

Un espalda mojada es alguien que se ducha 4 veces al día.

La NAFTA es una asociación ecologista.

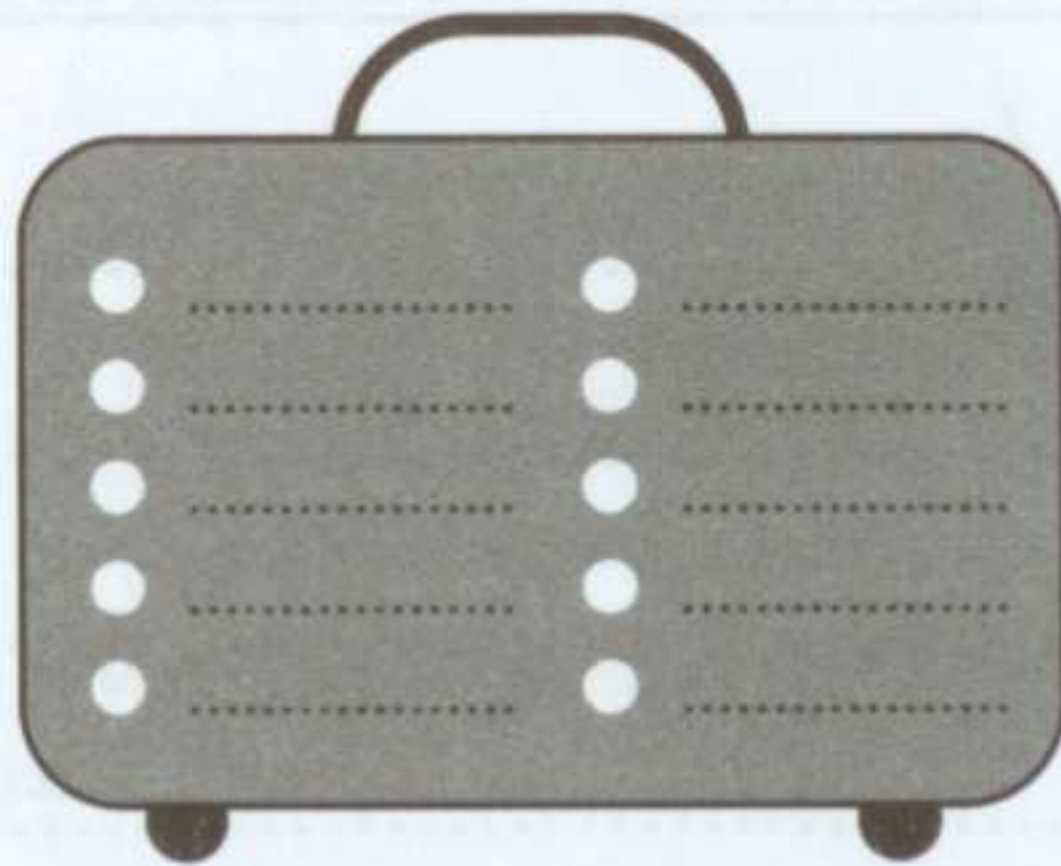
Frida Kahlo murió a los 47 años.

Orozco, Siqueiros y Rivera son pintores mexicanos.

8. En este grupo de verbos hay un intruso, ¿sabes identificarlo?

- lavarse ducharse peinarse
- arreglarse manejar vestirse

9. Quieres viajar a México en noviembre. ¿Qué llevarías en tu equipaje? Escribe, al menos diez cosas. Ten en cuenta el tiempo que hará.



10. Termina las frases siguientes.

- Hernán Cortés, a pesar de las críticas de algunos historiadores, fue un hombre valiente, porque
- David mira todas las noches las fotos de Frida Kahlo porque está
- Frida Kahlo sufrió mucho durante su vida porque.....

- En la plaza Garibaldi
- Telesforo dice que su padre

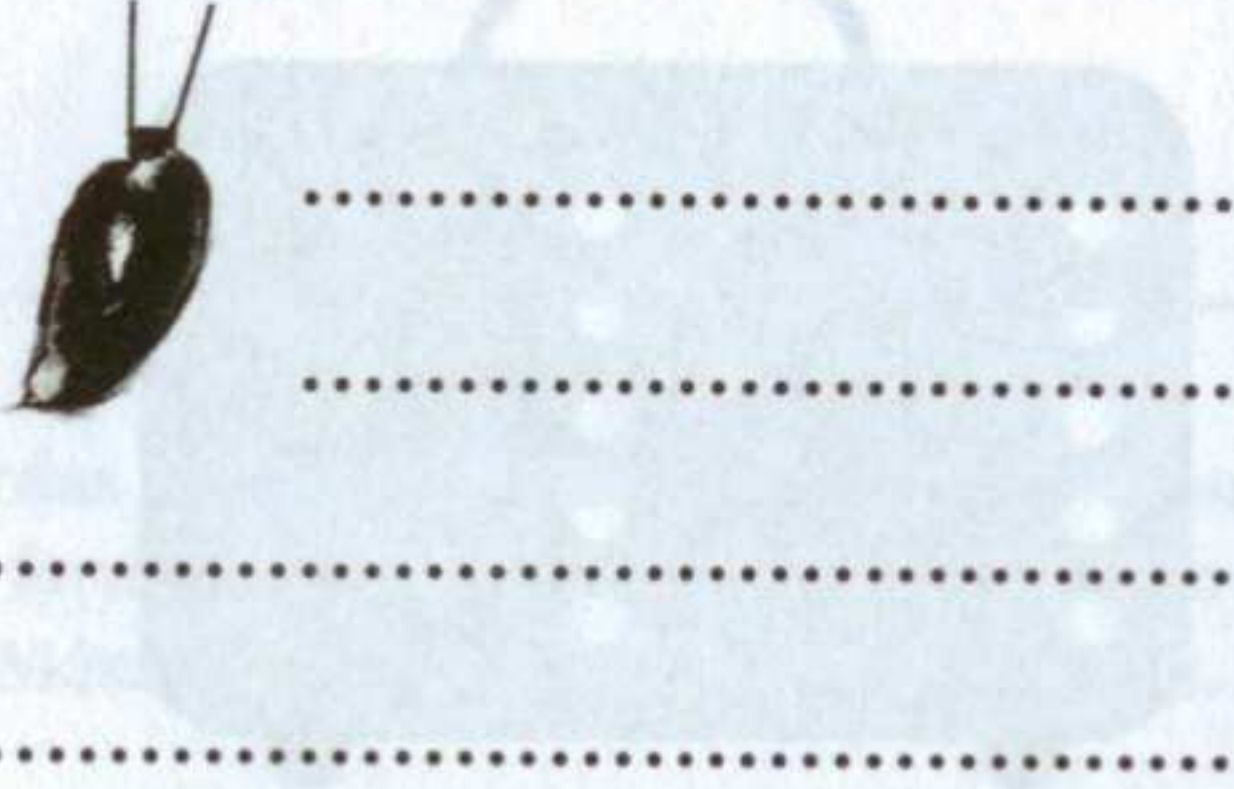
11. Combina las siguientes columnas.

En la plaza Garibaldi
 El museo de Frida Kahlo
 El Chapultepec
 En los cajeros automáticos
 Los frescos de D. Rivera

**HAY
 ESTÁ/N**

En Coyoacán.
 mucho ambiente.
 dinero.
 un gran parque.
 En el Palacio
 Nacional.

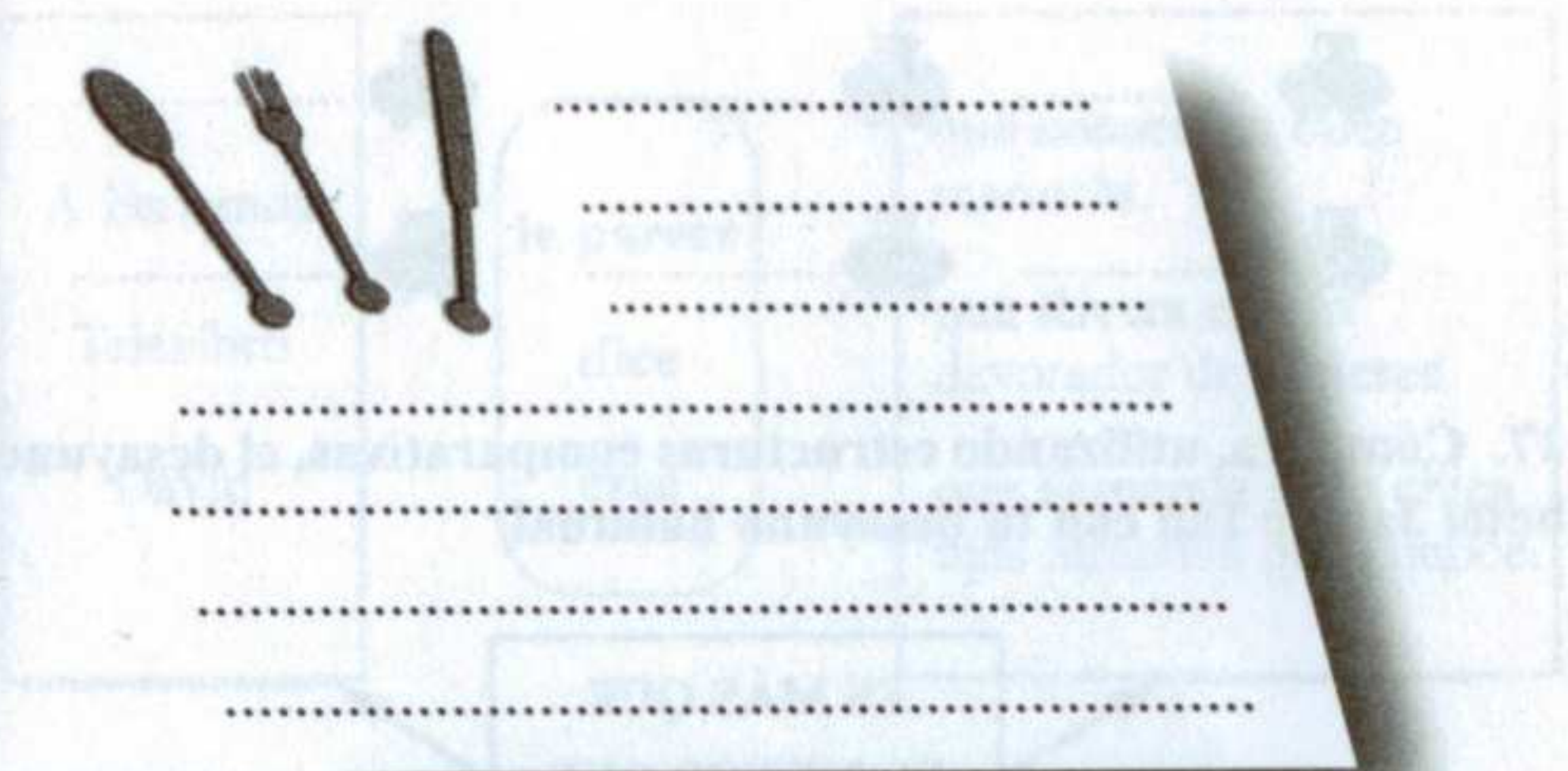
12. ¿Conoces alguna pintora interesante? ¿Puedes decir algo de ella?



13. ¿Recuerdas qué ingredientes tiene el guacamole?

- | | |
|--------------------------------|--------------------------------|
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

¿Puedes dar los ingredientes de una receta fácil de la cocina de tu país?



14. En esta lista de palabras hay un intruso. ¿Puedes reconocerlo?

- árbol parque hojas castaño
- tierra jardín pájaro ahuehuate

15. ¿Recuerdas el Volkswagen “escarabajo” o “vochito”? ¿Cómo se llamaba en tu país? ¿Puedes describirlo?

.....

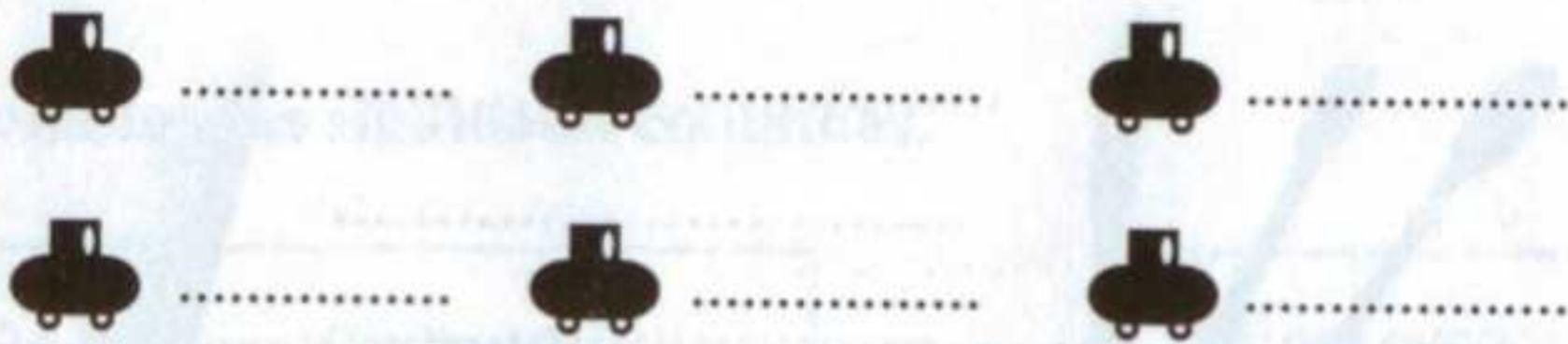
.....

.....

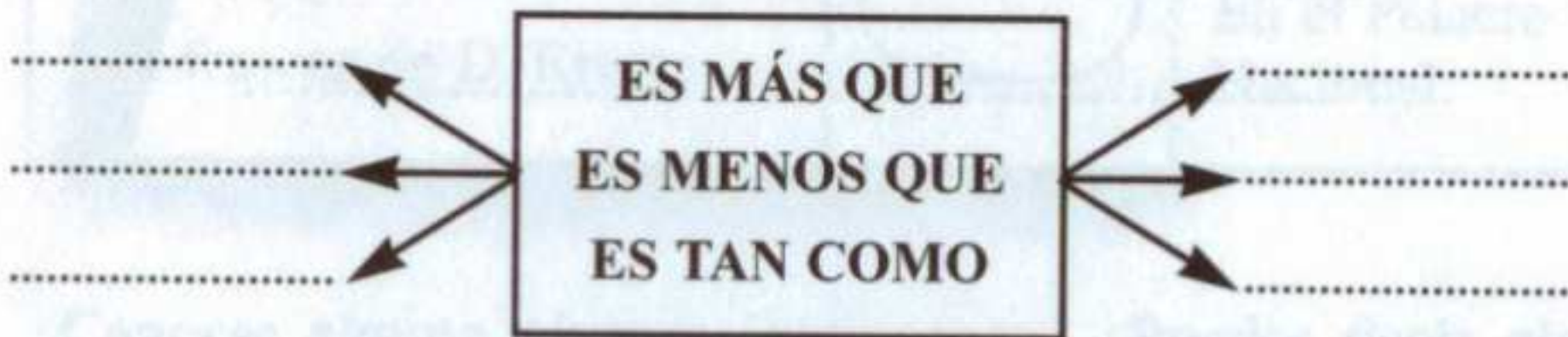
.....

.....

16. ¿Puedes encontrar en el libro 6 palabras relacionadas con el automóvil?



17. Compara, utilizando estructuras comparativas, el desayuno del hotel Jalisco Inn con tu desayuno habitual



18. Completa las frases siguientes.

- Los atracadores obligan a David a ir al cajero automático, para
- Para sacar dinero de un cajero es necesario
- David lleva al güerito a su hotel porque
- Telesforo espera a David en la puerta del museo para

19. Señala con una cruz las palabras relacionadas con la música.

- | | | |
|--|-----------------------------------|------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> corrido | <input type="checkbox"/> calavera | <input type="checkbox"/> violín |
| <input type="checkbox"/> plaza Garibaldi | <input type="checkbox"/> mariachi | <input type="checkbox"/> sombrero |
| <input type="checkbox"/> difuntos | <input type="checkbox"/> guitarra | <input type="checkbox"/> trompeta |
| <input type="checkbox"/> ranchera | <input type="checkbox"/> rancho | <input type="checkbox"/> enchilada |

20. Combina las tres columnas.

A Fernanda
Telesforo
David

le parece
dice
cree

que conoce un buen mariachi.
que Rivera era un devorador de mujeres.
que Fernanda es la chica más atractiva que conoce.

VENGA A LEER

*C*olección
de lecturas graduadas,
especialmente creadas para
estudiantes de español
como lengua
extranjera.



Nivel 3

ISBN 84-89344-40-X



9 788489 344402



ISBN 84-89344-40-X